

La acreditación y el nuevo milenio

La acreditación juega un papel económico fundamental

El mundo económico debe utilizar laboratorios y entidades acreditadas, tiene que exigir la presencia del logotipo de ENAC, que las distingue como garantía de una manera de hacer las cosas conforme a la normativa europea y mundial.

● **ANTONIO MUÑOZ MUÑOZ.** Presidente de ENAC.

La tecnología digital, el euro, Internet, productos innovadores y nuevas formas de comercializarlos, el perfil del consumidor que es más exigente, nuevas formas de trabajo y relación personal son factores demasiado evidentes, y reales, que obligan a cualquier empresario o gestor a no dormirse si quiere seguir vivo en el mercado. Métodos, procesos, estrategias hasta ahora válidas deben sustituirse, ¡sin duda!, por nuevas herramientas de gestión.

De aquí se deduce que, coincidiendo con el final del siglo XX y la llegada del próximo milenio, al que tenemos ya golpeando la puerta, los métodos para gestionar cualquier organización, pública o pri-

vada, evolucionan en tiempo real. En muchos casos, llegando a generar frustración y ansiedad.

Pero todos estos cambios llevan como equipaje un concepto sin el cual ninguno de ellos podría implantarse. Lo llaman calidad. Si el producto, servicio, proceso, método o cualquier otro término empresarial que se le ocurra al lector no contempla en su gestión el parámetro calidad está condenado al fracaso.

En este entorno, la acreditación, como generadora de valor añadido para la industria, para las entidades de certificación, laboratorios y demás evaluadores de la conformidad, para las administraciones públicas, en definitiva, para la economía del país, juega un papel determinante.



La empresa debe buscar la calidad en su producción.

El mundo económico debe utilizar laboratorios y entidades acreditadas, debe exigir la presencia del logotipo de ENAC que las distingue como garantía de una manera de hacer las cosas conforme a la normativa europea y mundial. Los certificados, informes de inspección y actas de ensayo y calibración acreditados por ENAC, aportan la solvencia de un reconocimiento internacional que facilita la libre circulación de las mercancías en un mundo cada vez más globalizado.

La estrategia acreditadora que se lleva a cabo en Europa es un factor importante de cohesión que permite que la UE deje de ser una casa común con quince habitaciones separadas. Conseguir un desarrollo común y uniforme implica eliminar unas barreras técnicas que no defendían la seguridad y la calidad, sino la forma de hacer de cada país. Desde finales de 1997, ENAC forma parte de la European Cooperation for Accreditation (EA) y los certificados expedidos en España, por entidades o laboratorios, con logotipo ENAC, son reconocidos en el resto del espacio económico europeo, Japón o Estados Unidos.

Nuestras empresas y, por tanto, los productos y servicios españoles, suben enteros en los cinco continentes en lucha directa con los países más industrializados del mundo. En esta década el movimiento hacia la calidad se ha convertido en un hecho real de nuestra economía, pero el dinamismo y la competencia creciente en los mercados internacionales hace necesario que sigamos invirtiendo y mejorando. ■

